

## LA FILOSOFIA COMO ALMA MATER DE LA UNIVERSIDAD CONTEMPORANEA

Notas presentadas por el Lic. José Mata Gavidia al Primer Coloquio Universitario Centroamericano de Profesores de Filosofía en nombre de la Delegación de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Nos toca vivir en nuestro mundo antagónico bajo el signo de la grandeza y miseria de la Ciencia. Grandeza por lo que descubre, miseria por lo que destruye o perjudica. La Universidad contemporánea acoge en su seno al espíritu científico auténtico y contempla cómo dentro de ese correr vertiginoso de una continua renovación de conocimientos científicos, no siempre se capta la realidad total, —que no es exclusivamente “razón científica”— la cual, si va desprovista de otras relaciones más amplias, con otros campos del saber, deforma la misma realidad que trata de conocer y al propio científico. No hay un equilibrio cultural estable, si no se comprende cómo la singularidad del objeto científico, no es ni insular, ni amurallada, sino que es un plexo de enlaces múltiples con numerosas modalidades del saber.

La ciencia no constituye un reino de señorío unilateral, objetivado en un reducido espacio, con idioma de fórmulas y ecuaciones —que son lenguaje mental expresivo, sin duda, pero que no constituyen el espíritu de la ciencia—; sino más bien es un complejo universo, cuya naturaleza íntima se descubre cada vez que se evidencian las múltiples relaciones entre los más distanciados —en apariencia— campos del conocer. La Ciencia, si algún símil admite, es con el árbol frondoso, que hunde sus raíces por la hondura de muchas tierras, y absorbe los vientos vitales que soplan por diversos rumbos, y engendra en sus ramas un follaje copiosísimo de hojas, se cubre de flores y produce centenares de frutos que se esparcen por lugares disímiles.

La ciencia no puede vivir de sí misma, no es autárquica, necesita de otras ciencias y por ello vive de préstamos e intercambios de métodos, conceptos y planteamientos. Pero, sobre todas las cosas, la ciencia tiene vida, vive y prospera por la voluntad creadora del hombre. No hay ciencia sin científico. Ni puede haber ciencia pura de lo insular. No hay ciencia sin otras ciencias, ni es posible la especialización, sin la universalización que hace y sustenta a todo objeto científico, que a la postre es fruto, y como tal tiene sentido sólo en tanto se correlaciona al todo de las ramas, y al tronco y a la raíz y a los cuerpos del subsuelo, y a los elementos químicos del aire.

Ciencia de una sola y única cosa es ignorancia de las demás. Y lo desrelacionado no es ciencia, como sería un sin sentido estudiar la flor, separada de su relación a la planta en que brota y al fruto que la sucede y al medio en que vive.

No hay por lo tanto, ciencia sin relaciones.

La grandeza del científico es proporcional, sin duda, a la profundidad de lo investigado, pero esa hondura no es la profundidad del pozo, que impide ver amplitud de horizontes, sino la profundidad que consiste —aunque escandalice a los gramáticos— en ascender de tal manera que la altura haga ver más y mejores conexiones de la realidad que se trata de investigar. La profundidad científica tiene como recurso ahondar conectando y no la de sumergirse por galerías subterráneas donde se restringe el horizonte y se debilitan las conexiones. En griego la palabra profundidad, como en

latín "Altus" miden la profundidad positiva desde la altura, y la negativa —la del pozo, desde abajo.

En la historia del pensamiento humano la filosofía ha sido compañera fiel de la Ciencia, cuando ésta va proyectándose sobre extensos horizontes, pero esquiva la compañía de la ciencia, cuando se aísla por subterráneos sin horizontes y sin correlación con el mundo de la atmósfera, donde la vida cobra esplendor y lo profundo se vincula con el universo para hallar la solución de los problemas humanos, que tienen raíces múltiples en la hondura, pero que dan sus frutos en función más amplia y extensa.

La filosofía por naturaleza es *profundidad elevada*, y por naturaleza es síntesis de plexos referenciales. Su naturaleza no está limitada, ni por un objeto, ni por un método, ni por supuesto alguno. Su poder crítico es tanto más crítico cuanto mayor poder de correlacionar posee. Su misión es dar luz aún dentro de las cavernas, unir lo que aparece disperso y dar sentido a todos los sin sentidos y contrasentidos que forman la trama de la existencia humana.

En esta reunión de profesores universitarios de Filosofía, se pretende cumplir con la obligación, que la Filosofía impone a sus cultores: buscar siempre la verdad sin compromisos, y en toda su posible desnudez. Pero esa obligación se aumenta por el hecho mismo de que hoy día la institución llamada Universidad está en una de tantas encrucijadas de la historia. El mundo necesita a la par de descubrimientos científicos, de descubrimientos del ser mismo del hombre, que no se reduce a meros átomos, ni a reacciones químicas, ni mucho menos a fórmulas, ni a estadísticas: el hombre es eso, pero mucho más que eso, es el summum de posibilidad de posibilidades, ese es su grandioso destino y su trágica suerte: poder ser como un Dios, o poder ser como una bestia. La Filosofía ha querido hacer de los hombres el summum de sus posibilidades y es por ello que nada de raro tiene que el tema central de este Primer Coloquio Universitario Centroamericano de Profesores de Filosofía, plantee como centro de su quehacer el axioma: *La Filosofía como Alma Máter de la Universidad Contemporánea*.

En otras palabras, ¿es la Filosofía el Alma Máter de esa corporación, cuya finalidad es crear ciencia, divulgar ciencia, transmitir ciencia? Llamamos Alma Máter, a la Universidad en tanto ella es el alimento vital de todo saber superior, y el organismo encargado de dar ese fruto a una comunidad, nacional o internacional. La Universidad es Alma Máter porque en su seno todas las ciencias viven en ella fructifican y gracias a la libertad de espíritu busca acrecentar ese patrimonio y de extenderlo por doquiera. Por esa misión es la Universidad alma máter: o sea madre nutricia de todo quehacer científico o humanístico. Si, pues, la Universidad es por naturaleza alma máter, ¿qué es lo que hace que ella pueda cumplir con eficiencia su misión? o, en otros términos, ¿quién hace posible su alimentación vital para que pueda dar vida cultural a los demás? Tal misión es propia de la Filosofía: ser alma máter del Alma Máter. Ser vida y fuente de vida para la Universidad. La Filosofía cumple su misión de "alma máter" porque realiza una doble función: 1. como causa exemplar y 2. como fuente continua de transformación, renovación y vida de la Universidad.

## I

La Filosofía es ciencia sin supuestos y sin compromisos, y le enseña a la Universidad que no puede acatar órdenes, ni someterse a intereses, que no sean los de servir a encontrar la verdad. El espíritu de libertad de la Filosofía es el arquetipo que justifica y da sentido a la libertad de cátedra, uno de los soportes del edificio universitario de nuestro tiempo.

La Filosofía no busca la verdad en un solo campo: lógico, ético, epistemológico, estético, metafísico, etc., antes bien, nada hay que no pueda ser objeto de sus investigaciones. La Universidad ha recibido esa herencia y no circunscribe a un solo campo su actividad: ciencias, artes, humanidades, ciencias sociales, sino a todas las modalidades

a su alcance. Su carácter de universalidad de disciplinas le viene del carácter universal de la naturaleza filosófica que le sirve de modelo.

La Filosofía usa como método esencial para su quehacer ordinario de la "Zétesis" o investigación, y la universidad contemporánea es por esencia, presencia y potencia, investigación. No es Filosofía repetir doctrinas, o acumular conocimientos filosóficos, como tampoco es universidad el centro de repetición de las ciencias. Filosofía es búsqueda y ese buscar es lo que hace a la universidad contemporánea, "formalmente" filosófica.

La universidad que no imita a la Filosofía en su espíritu congénito de búsqueda incesante e infatigable de nuevas verdades, no es universidad contemporánea y mucho menos me temo que ni siquiera sea universidad. El alimento de la Filosofía es la búsqueda y esa característica se ha transmitido a la Universidad de nuestros días.

Pudieran señalarse otras modalidades mediante las cuales la Filosofía, como disciplina y como forma de vida, es arquetipo "causa exemplar" para la Universidad contemporánea, v. gr. en cuanto al sentido rigurosamente crítico, la exigencia de visión de conjunto, la fecundidad de hipótesis, la duda metódica, el espíritu coordinado de análisis y síntesis y los hábitos de problematizar tan necesarios serán a todo científico, pero baste lo apuntado brevemente para justificar que la Filosofía en tanto *causa exemplar* de la Universidad, puede justificar la tesis de que ella es alma máter de la Universidad contemporánea: porque su naturaleza es permanente modelo de libertad de espíritu, de universalidad de conocimientos y de espíritu de investigación, características, todas tres, de la universidad contemporánea.

## II

La Filosofía es también Alma Máter de la Universidad en cuanto es razón suficiente y causa estructural permanente de las ciencias. No simplemente porque en ella encontraron su origen muchas disciplinas científicas, incluyendo las biológicas, físicas y psicológicas, lo mismo que las políticas y sociales, sino porque las concepciones filosóficas en numerosos casos han sido el punto de partida de la ciencia contemporánea: doctrinas como las de la evolución, de la constitución atomística, del cálculo infinitesimal, de monismo de la materia; de su indestructibilidad, etc., han sido de creación filosófica y de ahí partió, usando otros métodos, la investigación científica en no pocos de muchos casos. Doctrinas de Filósofos como las de ambos Bacon, Descartes, Leibniz, Bergson, abrieron también derroteros nuevos a la ciencia.

Pero no tan sólo ha sido alma máter de la Universidad la Filosofía por la inspiración que ha prestado a la Ciencia, sino porque la formación filosófica, ofrece en más alto grado, las virtudes que necesitará el propio científico: tales como el uso correcto del juicio crítico, la convicción de límite en el campo de todo saber; la orientación metológica y la fecundidad de correlación para poder elaborar hipótesis congruentes que puedan ser sometidas luego al bombardeo definitivo de la experiencia.

Si por algún motivo es la Filosofía alma máter, fuente nutricia de la Universidad contemporánea, es por el poder formativo que desarrolla en la personalidad humana, en cuanto a sus recursos de juzgar, no simplemente de acuerdo a la lógica, sino con el rigor que da el afán de buscar la verdad, no tan sólo en un campo reducido, sino en estructuras complejas del Yo y el Cosmos. El científico es un buscador nato, y dicho espíritu de búsqueda lo da la Filosofía a sus sinceros cultores, aunque no lleguen a ser filósofos extraordinarios. El sentido formativo de la Filosofía no se pone de manifiesto sólo en los superdotados, sino en todos los hombres de capacidad normal que han logrado una formación filosófica, siguiendo los métodos apropiados y a lo largo de estudios pre universitarios primero y académicos, luego.

No simplemente como fuente de inspiración, sino por los beneficios formativos es la filosofía el alma máter de la Universidad contemporánea.

El objeto material de la Filosofía son las ideas, y éstas son los recursos humanos para mover transformar el mundo. Las revoluciones, los cambios, los inventos, los grandes progresos de la humanidad, han provenido de la difusión de las ideas, por lo tanto, el análisis de las ideas, tarea cotidiana de la Filosofía, como su valoración, y ordenamiento, amén de la fenomenología de su ser, repercute y favorece a las ciencias, que también se valen necesariamente de ideas, pero que no tienen los instrumentos para analizarlas en sí mismas, en tanto ideas, sino tan sólo en un aspecto de ellas: su contenido concreto, y no en su carácter de necesidad universal.

Conviene asentar que la filosofía no es simplemente quehacer de Filósofos, sino que es quehacer de todo ser culto y por lo tanto del Universitario que debe saber cuál es su puesto de hombre dentro de un cosmos, su valoración del quehacer social y político, o el conocer la cosmovisión de su tiempo. La Filosofía nos sitúa en lo humano que es complejo porque ofrece no objetos aislados, sino conjuntos, correlacionados y no como cifra aislada, o como un ejemplar de serie, sino con plenitud de sentido.

El ser alma máter implica además de las modalidades señaladas y con las cuales la Filosofía justifica tal calificativo, otras que contribuyen a que la universidad llegue a realizar su misión de presente y su anticipación de futuro. La Filosofía también en este sentido es fuente de vida universitaria por su poder de transformación docente, es decir, de mejoramiento educativo de personas y de sistemas.

Si la ciencia exige cada vez más seres mejor dotados, la Universidad encuentra que dicha exigencia se satisface, con la disciplina que pretende educar la mente humana; a. en sus capacidades reflexivas, y b. mediante el planteamiento de los problemas generales de lo extrahumano.

De suerte que la Filosofía es alma máter no solamente por la calidad y extensión de sus contenidos vitalizadores de la ciencia contemporánea —que ofrece un cuerpo doctrinal en incansante transformación—, sino por las virtudes humanas con que forma a sus cultores, y por los hábitos de "relación amplia" y de "síntesis universal" con que enseña a medir, y evaluar el cosmos.

Se infiere a primera vista de lo expuesto que, toda reforma universitaria que no contemple la formación filosófica como alma máter de la universidad está de espaldas a la realidad de nuestro tiempo, y no logrará sus objetivos, porque no se puede vivir sin respirar aire que vitalice el organismo y ese aire de vitalización universitaria es la filosofía. Su misión en la universidad no puede cercarse dentro de un departamento para formar filósofos graduados, sino que debe llegar a informar y formar la vida misma cultural de todo universitario, y, especialmente, la del científico, para que su ciencia pueda complementarse gracias al mejor de los instrumentos de que puede estar enriquecido un ser humano: el mejoramiento de su mente al ensancharse el horizonte cultural que muestra un mundo profundamente correlacionado, y con posibilidades ilimitadas de más y más correlaciones.

Por ser *causa exemplar*, por ser fuente continua de transformación, rejuvenecimiento y vida universitaria, la Filosofía es alma máter del Alma Máter, lo que equivale a decir: que es existenciarío de la universidad contemporánea, y por lo tanto sin ella no simplemente se mutila parte de su integridad, sino que deja de ser lo que era. No puede haber "universidad" si se pierde el sentido de "coordinación", de síntesis unificadora, y se convierte en dispersión inconexa de conocimientos. Universidad sin espíritu filosófico es una *contradictio in terminis*, y lo que es peor aún una "desfiguración cultural" en la realidad.

Quede a la iniciativa de mis colegas, revitalizar con el espíritu filosófico la realidad de la cultura centroamericana y para ello, resolver la cuestión previa: La Universidad, deberá tener como alma máter "por necesidad" la Filosofía.